

LOS CAMBIOS PSICOLÓGICOS Y LA IA

El tiempo transcurre e inevitablemente se producen cambios en diferentes campos (cultural, económico, guerras, catástrofes naturales), con sus efectos en la subjetividad. Del “cambio psicológico”, estamos hablando.

El “cambio psicológico” no es uno, único y unidireccional. Por ejemplo, no siempre es “hacia adelante y por más”; porque la resignación también es un cambio. Hay cambios en la personalidad según las edades y procesos vividos, hay cambios incrementales y otros más “estructurales”, hay cambios post-traumáticos, hay cambios simulados y cambios “verdaderos”, hay cambios valorativos, cambios en los estados de ánimo, cambios cognitivos, cambios conductuales, cambios adaptativos, cambios involuntarios, hay cambios nucleares y cambios funcionales, hay cambios privados y cambios públicos, hay cambios que favorecen y cambios que empeoran procesos. Hasta hay cambios imposibles (porque lo imposible también existe).

En el interior del proceso terapéutico, el “cambio para mejorar”, para la calidad de vida; es el gran objetivo. Pero presenta 2 dificultades básicas: 1. no siempre resulta una receta fácil de cumplir; y, 2. requiere definir claramente “a qué mejora nos estamos refiriendo”. Es que un cambio en un paciente, requiere de mucha capacidad de cambio, de mucha flexibilidad de parte del psicólogo. Sin ésta, será sólo la implementación ciega de indicaciones heredadas y aprendidas, pero no elegidas por reflexión y autocrítica sin autoengaños.

Siempre aparecen factores que impulsan la flexibilidad del psicólogo en función terapéutica: los cambios culturales (de implícitos y de valoraciones), hoy las redes sociales con su poder casi absoluto sobre algunas generaciones y poblaciones puntuales, las nuevas psicopatologías, y los inevitables imprevistos; por citar los más fácilmente identificables.

No hay cambios psicológicos en pacientes en terapia, sin cambios psicológicos en los terapeutas. No pensarlo a 2 puntas, supone definir y validar a la IA como más inteligente que cualquier terapeuta.

Raul G. Koffman